

Distinguidas y dignísimas autoridades

Ya sé que no están ahora los ánimos para escuchar discursos y por eso voy a ser brevísimo.

En primer lugar quiero que derive nuestra atención hacia lo que en estos momentos no se ve, pero que constituye la clave del éxito de la escuela y es la labor abnegada y silenciosa de nuestros queridos profesores. Tal vez ellos que han trabajado todo el año ahora no encuentren más paga que las malas caras que ponen los que no han recibido la nota y galardón que hubieran deseado, pues los que han quedado satisfechos apenas tendrán tiempo para recapacitar y atribuir su propio éxito en gran parte a la colaboración que les han prestado precisamente ellos, los profesores. Sean pues mis primeras palabras de felicitación a nuestros competísimos y dignísimos profesores, de los que la Escuela puede sentirse orgullosa de verdad.

Pero no voy a poder pasar por alto la colaboración que han prestado y que tiene también su parte en este éxito, los padres de familia, que han velado y se han interesado para que sus hijos estudiaran facilitando de esta forma la tarea nuestra, colaboración que en adelante va a recibir su consagración en la que prestarán a través de esta sociedad que estamos en curso de constitución y en la que quisieramos ver inscriptos a todos los padres de familia de Mondragón sin excepción para que ellos ocupen el lugar que les corresponde en estas tareas de educación y formación de sus propios hijos. Por eso al propio tiempo que les agradezco la que han prestado hasta el presente solicito de ellos su celo y su afán para que en torno a la escuela se concentren para que en este campo de educación y cultura podamos llegar hasta donde cabe llegar poniéndonos a la cabeza de pueblos progresivos.

No cabe olvidar entre los colaboradores a los industriales, que en este caso son el ejemplo edificante pues todos ellos han contribuido y tal vez estemos realizando a través de la revolución que supone que se proporciona a todos oportunidades de cultura y formación la más honda que cabe realizar. Ya le dije un sabio que el mayor enemigo del pobre no es la pobreza sino es la incultura...